

Las armas dejé, y pirata  
De un miserable barquillo  
Me dí al arbitrio del mar,  
Y él, piadosamente esquivo,  
Quiere, que vuelva á tus ojos,  
Culpa del mar el arbitrio,  
No á mí. Y porque veas mejor,  
Que el consuelo no te privo,  
Ya que el consuelo es no verme,  
Has de ver como le impido  
(Porque si otra vez me ausento,  
No otra vez te dé fastidio)  
Todo su poder al hado,  
Toda su fuerza al destino. —  
¡Soldados, criados, vasallos!

*Aur.* No des voces.  
*Lis.* Si tú has dicho,  
Que el no verme es tu consuelo,  
Y con mi muerte te libro  
Dese susto, en qué te ofendo?  
Yo de Polidoro invicto  
Soy el homicida, yo  
Lisidante su enemigo. —  
Venid, vengad á Auristela,  
Que llora de haberme visto.  
Venid, y en mí.....

*Aur.* No prosigas;  
Calla, calla! Mas qué digo?  
Que, si aleve, si tirano  
Tú mismo, (ay de mí!) tú mismo,  
Cuando yo olvido la ofensa,  
Me acuerdas el que la olvido;  
Pues, aunque quiera, no puedo,  
Diciéndomela tú á gritos;  
Ya es fuerza, que entre el rencor  
Y la piedad, con que lidio,  
Venza el rencor la balanza. —  
Vasallos, deudos y amigos,  
Venid, vengad á Auristela  
Del que, en vez de enternecido  
De su delito, me quiebra  
Los ojos con su delito.

*Lis.* ¡Calla, calla; no des voces!  
*Aur.* Si tú en mi cara me has dicho,  
Que eres.....  
*Lis.* Sí; pero si tú.....  
*Aur.* Yo, al ver,.....  
*Lis.* Yo, al haber oído,.....  
*Aur.* Que das.....  
*Lis.* Que haces.....  
*Los dos.* No, sí, cuando.....

Dentro FLÉRIDA.

*Fler.* La voz de Auristela he oído,  
Habiendo quedado sola  
Á la vista de un prodigio.  
*Todos* [dent.] Acudid todos.  
*Lis.* Hoy muero!  
¡O qué bien dijo el que dijo,  
Que eran las mugeres, cielos,  
Animales vengativos!

*Salen* TIMANTES, FLÉRIDA, ESTELA  
y Soldados.

*Tim.* ¿De qué, señora, das voces?  
*Fler.* Qué es esto?  
*Tim.* Qué ha sucedido?  
*Este.* Qué tienes?  
*Fler.* De qué te afliges?  
*Aur.* No sé. Ay infelice!  
*Todos.* Dinos,  
Qué quieres?  
*Aur.* Que deis á ese  
Infelice algun alivio.

*Tim.* Venid, donde sea el precepto  
De Auristela obedecido.  
*Lis.* Torció la vereda al ceño. [aparte.  
¡O qué bien dijo el que dijo,  
Cielos, que era la muger  
El mas familiar amigo!

### JORNADA II.

*Sale* TIMANTES mirando adentro.

*Tim.* Clariana, trascendiendo  
La augusta fábrica excelsa  
Desos palacios, que á sombra  
Destas murallas se asienta,  
Viene hácia su plaza de armas.  
Bien á poca luz se deja  
Ver el cuidado que trae;  
Y aunque á mí nunca me puedan  
Obstar en mis procederes  
Ni verdades ni apariencias,  
Una cosa es, que yo obre  
Atento, y otra, que ella  
Lo conozca; que no siempre  
Sirve á gusto la prudencia;  
Y así, hasta que sepa de otro  
Mi resolución, quisiera,  
Por saber como la admite,  
Para pensar la respuesta  
Que darla debo, no hablarla.  
Iré pues..... Pero Auristela  
Por esotra parte viene,  
Con que es la duda la mesma.  
Mas qué temo? Obre yo bien,  
Y lo que viniere venga.

*Salen por una parte* CLARIANA y ESTELA, y  
por otra AURISTELA y FLÉRIDA.

*Clar.* Con un cuidado á buscar  
Vengo á Timantes, Estela.  
*Este.* Bien se vé, y aun el cuidado.  
*Aur.* Dos causas, Flérída bella,  
Me traen buscando á Timantes.  
*Fler.* No es difícil el saberlas,  
Si Arsidas y Lisidante  
En su poder se me acuerdan.  
*Tim.* Ya me vieron. ¡O quien sirve  
Á dos dueños, cuanto arriesga!  
Pues ha de errar para el uno,  
Lo que para el otro acierta.  
*Clar.* Timantes!  
*Tim.* Qué es lo que mandas?  
*Aur.* Timantes!  
*Tim.* Qué es lo que ordenas?  
*Las dos.* Vos os ofrecisteis.....  
*Tim.* Sí,  
Á que Arsidas viva y muera;  
Y he cumplido mi palabra.  
*Las dos.* Cómo?  
*Tim.* De aquesta manera. —  
Ha de la guardia!

*Sale* LISIDANTE vestido de pobre soldado, con  
una pistola en la mano.

*Lis.* Quién va?  
*Tim.* Amigos.  
*Lis.* ¿Con tanta priesa  
Á mudarme? ¿Desconfias  
De la posta, que me entregas?  
*Tim.* No, soldado.  
*Lis.* Pues qué mandas? —  
¿Clariana y Auristela [aparte.

Aquí? Qué novedad hay?  
*Aur.* Flérída, qué es esto?  
*Fler.* Deja,  
Mientras su efecto lo diga,  
Que esté la duda suspensa.  
*Tim.* Que entreabras de aquesa obscura  
Prision de Arsidas la puerta,  
Con tal recato, que no  
Nos escuche ni nos sienta.

*Abre una puerta, y vése una reja grande, y de-  
tras della ARSIDAS con cadena al pie, sentado  
en una silla, y BRUNEL arrimado á ella.*

*Clar.* ¡Qué triste lóbrega estancia!  
*Aur.* Y qué pavorosa!  
*Tim.* Esta  
La cámara fuerte es  
Desta antigua fortaleza,  
Donde apenas entra el sol,  
Y entrara, si entrara, á penas.  
Desde sus rejás podeis  
Verle á él, sin que él os vea;  
Y vereis, si yo cumplí,  
Partida la diferencia  
Entre la muerte y la vida;  
Pues hay sagrada sentencia,  
Que ataud de vivos llama  
Á la cárcel; de manera,  
Que, obedeciendo el que viva,  
Y obedeciendo el que muera,  
Muere, pues que se sepulta,  
Y vive, pues que se alienta.  
Llegad pues. Mas no hagais ruido;  
Que el veros será indecencia  
Sin el indulto de veros.

*Clar.* ¡O cuanto lidian violentas [aparte.  
Pasiones de odio y amor!  
*Aur.* ¡O cuanto batallan ciegas [aparte.  
Dudas, viendo la malicia  
Por guarda de la inocencia!  
*Este.* Qué lástima! [aparte.  
*Fler.* Qué desdicha! [aparte.  
*Ars.* Por mas, fortuna, que quieras  
Ostentar hoy contra mí  
De tus imperios la fuerza,  
Por lo menos una dicha  
No has de quitarme.

*Brun.* Qué es della?  
*Ars.* La tengo,  
Ay Brunel, en no tenerla;  
Que lo que nunca se goza,  
Nunca es posible se pierda.  
*Brun.* Muy linda moralidad  
Para un callejon Noruega,  
Aprendiendo, como dicen,  
Á gavilan.  
*Ars.* Demas desta,  
Aun otra no ha de poder  
Quitarme tampoco.  
*Brun.* Venga;  
Que discreciones á obscuras,  
Si no alivian, atormentan.  
*Ars.* El que padezco sin culpa;  
Que los hombres de mis prendas  
No han de sentir las desdichas,  
Por sentir el padecerlas,  
Sino porque sus defectos  
Den la causa para ellas;  
Y siendo así, que no haya  
Yo ocasionado á mi estrella,  
Que se padezca, qué importa?  
*Brun.* Todo lo que se padezca.  
¿Pero por qué has de decir,

Que estás sin culpa? ¿Es pequeña,  
Saliendo, como saliste,  
Desnudo de una tormenta,  
Á la merced de un esquife,  
Que otros robado se llevan,  
Ofrecer el alma al diablo  
Por unas armas? y.....

*Ars.* Deja  
Locuras;.....  
*Lis.* Qué oigo? [aparte.  
*Ars.* Que estar

Allí, no sin influencia  
Del hado fue, que me traje  
Á que como agresor sienta  
La muerte, que como amigo  
Debo sentir.

*Lis.* ¿Quién creyera, [aparte.  
Que yo por testigo y guarda  
Esté de mi causa mesma?  
*Clar.* ¿Oyes cuan sin culpa está? [aparte las dos.  
*Aur.* Quizá que le escuchan piensa.  
*Ars.* Y si hubiera de sentir  
Algo, solo (ay Dios!) sintiera,  
Que ofendida la hermosura  
De.....  
*Clar.* Cerrad aquesas puertas;  
Que á tanta lástima no hay  
Mas corazon para verla.  
*Ars.* ¿Qué voces aquellas son?  
*Tim.* No habeis menester saberlas.  
[Cierra la puerta.  
*Aur.* Dices bien. — ¿Pero qué mucho, [aparte.  
Que á mí mas, que á otro, enterezca,  
Si en gramática de amor  
Saber distinguir es fuerza,  
Que no es la persona que hace,  
La que padece?

*Clar.* Auristela,  
Ya que prudente Timantes  
Nuestros dos extremos media,  
Pues Arsidas muere y vive,  
La pasada cuestion vuelva.  
Quedamos en que en razon  
De estado es justo que ceda  
Tal vez la queja al consejo,  
Á cuya causa se llegan  
Dos no menores; la una,  
Que Arsidas el preso sea,  
Cuya persona es preciso,  
No solo á su hermano tenga  
Por valedor, pero á cuantos  
Deudo y amistad comprehendan;  
La otra, que, pues á sus solas  
Ser el homicida niega,  
Quizá hay aquí algun engaño.  
Y así es bien, mientras se sepa,  
Tome el acuerdo otra forma;  
Mayormente al ver, que dejan  
Nuestra corte Licanoro  
Y Milor, con la propuesta  
De que su ejército el uno,  
Y el otro su armada aprestan  
En tu favor y en el mio,  
Cuya heroica competencia  
Puede esta prision pendiente  
Por ahora estar suspensa.  
Basta alterar nuestra patria,  
Sin que añadamos á ella  
La ojeriza de las otras,  
Viendo la poca decencia,  
Con que á Arsidas tratamos.  
*Aur.* Cuanto á la razon primera,  
Convengo en tu parecer,  
Y así, Timantes, ordena,



Que, debajo de homenaje,  
Mas decente prision tenga;  
Pero en cuanto á la segunda,  
De que hay engaño ó cautela,  
Yo sé muy bien el que hay;  
Pues sé, que es el que en la estrecha  
Prision desta torre he visto  
El fiero agresor, y es fuerza  
Pensar la satisfaccion,  
Que necesita la ofensa;  
Que no ha de decir el mundo,  
Si le dejamos sin ella,  
Que el interes enjugó  
Nuestras lágrimas.

Clar. Es cuerda  
Resolucion.

Lis. ¡Ay de aquel [aparte.  
Que ha de esperar la sentencia!

Tim. Yo, pues he de ejecutar  
Las disposiciones vuestras,  
Os doy las gracias de que  
Se ajusten á la decencia  
De igual preso y de igual causa.

Clar. Y yo en tanto diligencias  
Haré, hasta apurar..... Mas esto  
No es de aqui. — Ven, Auristela;  
Demos lugar á Timántes  
Á que el orden obedezca  
De la nueva prision.

Aur. Vamos. —  
¿Mas cómo, ay Flérida bella! [aparte á ella.  
Iré, sin saber primero,  
Qué trasformacion es esta?

Clar. No vienes?  
Aur. Sí. Pero aguarda;

Que entre tan graves materias  
Aun menores circunstancias  
Tal vez la memoria acuerdan. —  
Timántes, un infelice,  
Que á mis lástimas y quejas  
Hubo quien del mar sacase,  
Y os encargué en la ribera,  
Vive ó muere?

Lis. Muere y vive;

Que á esto Arsidas le enseña  
Desde que guarda, señora,  
Es suya; que son las penas  
Tan venenoso contagio,  
Que al tratarlas de tan cerca,  
Muere á las violencias suyas,  
Y vive á las plantas vuestras.

Tim. Yo, como tú me mandaste,  
Que en mí sus fortunas tengan  
Algun alivio, por eso,  
Y por hallar en él prendas  
De entendimiento y valor,  
Para que pasarlo pueda  
Á la merced de tu sueldo,  
Mientras á su patria vuelva,  
Plaza le senté en la guardia  
De Arsidas.

Aur. Que os agradezca  
El cuidado es bien, y bien,  
Que intente hacer la deshecha  
De todo punto. — ¿De dónde [á Lisidante.  
Sois?

Lis. De Egnido, isla pequeña,  
Que el Archipiélago moja.

Aur. El nombre?

Lis. Fortun; que fiero,  
Como expósito del hado,  
Que arrojaron á sus puertas,  
Me dió la fortuna el nombre.

Aur. ¿Pues qué es la fortuna vuestra?

Lis. La que vos sabeis; pues vos  
Sois la causa de que pueda  
Ella informaros de mí;  
Pues si no es por vos, es cierta  
Cosa, que hubiera acabado  
Al rigor de la tormenta.  
Quien della me sacó ignoro;  
Pero no ignoro, que sea  
Vuestro el milagro. Y así  
Informaos de vos mesma,  
Cual es la fortuna mia;  
Que, siendo la deidad della,  
En vuestra mano, señora,  
Está el ser mala ó ser buena.  
Mas porque vuestra pregunta  
No se quede sin respuesta,  
Ya que no sé la que es,  
La que fue diré. En mi tierra  
El noble arte de platero,  
Mercader de ricas piedras,  
Un tiempo exercí. Una joya  
Hice tan hermosa y bella,  
Que fue un espejo del sol,  
Tal vez que el sol llegó á verla.  
No habia en mi patria dueño,  
Que mereciese tenerla,  
Y á buscar dueño salí.  
No me fue mal en las ferias;  
Pues le hallé tal, que logré  
Mi esperanza hasta allí incierta.  
Pero como en fin no hay dicha,  
Que sin sus azares venga,  
Cuando pensé venturoso  
Dar á mi patria la vuelta,  
Dejando en un alto empleo  
Desagrado Ofir en venas,  
Pobre Zeilan en diamantes,  
Y robado el Sur en perlas,  
Tuve con un igual mio  
Un encuentro, y de manera  
Mi desdicha y su desdicha  
Se aunaron, que me fue fuerza  
Hacerme al mar como pude.  
Y aunque otros en sus violencias  
Deshecha fortuna corren,  
Nadie mas, que yo, deshecha;  
Pues si próspera hasta allí,  
Toda desde allí fue adversa.  
Perdonadme, que grosero  
Perdidos caudales sienta,  
Siendo así, que quien la vida  
Os debe, nada hay que pierda.  
Aur. Sin saber, que érades vos,  
Á la voz de mi clemencia  
Hubo quien la vida os diése.  
No teneis que agradecerla;  
Que yo no hiciera por vos  
Lo que la piedad no hiciera  
Por sí. Y así bien podeis,  
Sin que por grosero os tengan,  
Vuestras pérdidas sentir;  
Pues aunque la vida os dejan,  
Quien perdió lo que perdisteis,  
Es muy justo que lo sienta. —  
Ven, Clariana. [Vase.

Clar. ¿Un extranjero [aparte.  
Antes rico, hoy en miseria,  
Guarda de Arsidas no es?

¿Él á sus solas no niega

Ser de mi hermano homicida?

¿La duda el rencor no templa?

Yo he de saber la verdad,

Ó librarle sin saberla. [Vase.

Tim. Esperadme aqui, entre tanto

Que desto á Arsidas dé cuenta,  
Y le tome el homenaje. [Vase.  
Lis. Pues aunque la vida os dejan,  
Quien perdió lo que perdisteis,  
Es muy justo que lo sienta.  
Bien claro Auristela (ay triste!)  
Me ha dicho, que, aunque dispensa  
El vivir, el sentir no;  
Pues dió á entender por sí mesma,  
Quien perdió lo que perdisteis.  
¿O hado, o fortuna, o estrella,  
Quien supiera reducir  
Á un punto tantas, tan nuevas  
Circunstancias de una vida,  
Que para haber de entenderla,  
Es menester tolerarla  
Á los visos de novela,  
Que de verosímil, casi  
Á no posible se acerca!  
Dejo aparte tantas varias  
Fortunas y tan diversas,  
Y voy solo al nuevo trance  
De que yo la guarda sea  
De quien mi delito paga,  
Y que equivocas las señas,  
Quiere el cielo, que el acaso  
Nombre de delito tenga.  
¿Cómo mi sangre y mi fama,  
Mi valor y mi nobleza  
Sufrirán, que otro.....

Sale MERLIN.

Merl. Señor

Soldado!

Lis. Por mí padezca

Lo que yo.....

Merl. Señor soldado!

Lis. Hice por mí?

Merl. Á esotra puerta.

Lis. Sin que.....

Merl. Ha señor!

Lis. Ay de mí!

[Levanta las manos Lisidante, y dale un mogicon

á Merlin.

Merl. Parece esa diligencia  
La de quien pisa á otro un callo,  
Y en pisándole se queja.  
Dame uced el mogicon,  
¿Y el ay de mí no me deja  
Siquiera para consuelo?

Lis. Perdonad por vida vuestra;

Que estaba muy divertido.

Merl. ¿Pues por Dios, que se divierta

Menos jugueton de manos!

Que es recia cosa y muy recia,

Que usted entre dientes hable,

Y que yo grite entre muelas.

Lis. Ya he dicho,..... Merlin!

Merl. Señor?

Una y mil veces la tierra

Que pisas me da, en albricias

De tu vida.

Lis. Llega, llega

Á mis brazos; que no menos

La tuya mi afecto precia.

Merl. Qué trage es este?

Lis. ¿Ay, Merlin,

Que hay muchas cosas que sepas!

Dime tú, cómo escapaste?

Merl. Cuando el choque de las peñas

Dividió á los dos, quedamos

El agua y yo haciendo apuesta;

Ella, sobre has de beberme,

Yo, sobre no he de beberla.

Saliendo iba con la suya,  
Que, aunque es muy salada, es necia,  
Cuando unos pescadores,  
Que á ampararse á la ribera  
De la tormenta venian,  
Un cabo al pasar me echan,  
Que como le mató el aire,  
Sobraría de la vela;  
Con que enmendamos fortuna  
Ellos y yo; pues á tierra,  
Dejada pesca tan mala,  
Sacaron tan linda pesca.  
Albergueme en sus barracas,  
Hasta que cansado dellas,  
Viéndome sin tí, señor,  
Niño y solo en tierra agena,  
Para enseñarme á holgazan,  
Buscando iba una bandera,  
Adonde sentar la plaza  
De tambor. Y así á esta fuerza  
Me encaminé. Ví un soldado;  
Y al preguntarle donde era  
El cuerpo de guardia, di  
Contigo; mejor dijera,  
Diste tú conmigo. Y pues  
Mi tragiborrasca es esta,  
Vaya tu tragiborrasca.

Lis. La confusion en que encuentras  
Mis sentidos te lo diga;  
Pues recopilando ideas,  
Por ir de una vez al caso,  
Era el epilogo dellas,  
Que Arsidas, de Chipre Infante,  
Preso, mi culpa padezca,  
Y yo sea guardia suya.

Merl. ¡Notables cosas me cuentas!

¿Él es preso y tú su guardia?

Lis. Sí, Merlin; que por la cuenta

Trocamos arnes y esquite,

Dando de adeala en las ferias,

Él la tormenta del mar,

Yo del monte la tormenta.

Merl. Ves cuantas andancias tuyas

Me ofuscan y me marean,

Pues sola una objecion hallo,

Y si otros han de ponella,

Pongámosla antes nosotros.

Lis. Y qué es la objecion?

Merl. Que venga

Un Príncipe estafalario

Tras una sin par belleza,

Sin que ni allá le echen menos,

Ni acá, que allá falta, sepan.

Lis. El dia, que yo partí,

Á Aurora, mi hermana bella,

Dije, que cumplir un voto,

Antes de empezar la guerra,

Me era forzoso; y no habiendo

De ir á él con mas grandeza,

Que dos criados, tú y Celio,

Á quien desde la primera

Ocasion no ví mas, que

Los que me asistian cerca,

Echasen voz de que estaba

Indispuesto. Juzgué, fuera

Mas breve mi ausencia; pero

Si unas de otras se encadenan

Mis desdichas, no pudiendo

Haber dado hasta ahora vuelta,

¿Qué mucho, dejando allá

El secreto, que no venga

Acá la noticia?

Merl. Bien.

Lis. ¡Mas ay perdida Auristela,



Pues no ha de querer mi mano  
En su misma sangre envuelta!

Merl. Y preso otro en tu lugar,  
¿Qué causa hay, que hoy te detenga?

Lis. La de no perder de vista  
El empeño. ¿Es bien, que crea  
Nadie, que dejó el peligro  
Á otro, y yo la espalda vuelva?  
¡Vive Dios, que he de estar.....! Pero  
Timántes y Arsidas llegan;  
Allí te retira.  
[Retirase Merlin.

Salen TIMÁNTES, ARSIDAS y BRUNEL.

Tim. No  
Dudo, que esté vuestra Alteza  
Quejoso, señor, de mí,  
Porque en tal prision le tenga.

Ars. No, Timántes; que bien sé,  
Que tal vez en la prudencia  
Del Ministro es tolerancia  
Lo que parece violencia.  
El juez, que quiere librar  
Algun delincuente, quiebra  
En la prision la justicia,  
Por disfrazar la clemencia;  
Y así mi agradecimiento  
Esperad, y no mi queja,  
Pues fue gana de que viva  
El dar á entender que muera.

Tim. Dígalo el efecto; pues  
Si yo en el principio hiciera  
Sospechosa mi piedad,  
No lograra el que ya sea  
Desta torre á los jardines  
Espacio la prision vuestra.  
Y así hacéd el homenaje  
De que.....

Ars. Suspended la lengua;  
Que yo no he de hacerlo.

Tim. No?

Ars. No.

Tim. Pues qué razon dais?

Ars. Esta.  
Yo no maté á Polidoro,  
Y como en actos convenga  
De reo, jurisdiccion  
Vendré á dar á la sospecha.  
Y así volvedme, no digo  
Á esa obscura prision ciega,  
Pero al mas hondo suplicio;  
Ó tened conmigo cuenta,  
Porque me tengo de ir,  
Siempre, Timántes, que pueda.

Lis. ¿Quien ayudara á su fuga! [aparte.  
Pues como él faltara, hiciera  
Mi desempeño mas fácil.

Tim. Bien será que las dos sepan [aparte.  
Aquesa resolucion. —  
Soldado!

Lis. Señor?

Tim. Alerta!  
Que lo que os dure la guardia,  
Vos habeis de dar del cuenta.

Brun. Si tienes, señor, intento  
De irte en pudiendo, ¿no fuera  
Mejor, que le aseguraras,  
Que no que le previnieras?

Ars. No; que no he de hacer yo accion,  
Que no conste, que he de hacerla.

Brun. Hicieras el homenaje,  
Y constara; con que fuera  
Mas fácil el afuson.

Ars. Brunel, aquestas materias

No son para tí. — ¿Sois vos [á Lisidante.  
De guarda hoy?

Lis. Hasta que vengan  
Á mudarme, he de asistiros.

Ars. Decidme por vida vuestra,  
Hasta donde solo el orden,  
Que teneis, os dé licencia?  
¿Qué dice desta prision  
El vulgo? ¿Cree, que yo sea  
Hombre, que, si fuera mia  
La accion, que me imputa, hiciera  
Lo que hizo su agresor,  
Que temeroso se ausenta,  
Sin atreverse á decir  
Quien es?

Lis. Lo que el vulgo piensa.....

Merl. ¡O qué chispa va saltando! [al paño.

Lis. No lo sé; porque á esa playa  
Llegué derrotado apenas,  
Cuando la plaza senté.  
Mas lo que sé es, que se cuenta,  
Que el agresor escapó  
De la alterada violencia  
De todo el vulgo, y no es tarde,  
Para que quien es se sepa.

Ars. Lo que yo hasta ahora sé,  
Es, que en su riesgo me deja,  
Y él se está oculto.

Merl. No es bobo.

Lis. Quizá hay causas, que le muevan  
Á que hasta ahora callase.

Ars. Está bien.

Merl. Ya esta centella  
Se apagó; vamos á otra.

Ars. ¿Teneis orden, que no pueda  
Escribir?

Lis. Cuando la guardia  
Tomé, luz no habia, y fuera  
Vano entonces ese orden;  
Despues que salir os dejan,  
Tampoco en él me han hablado.

Ars. Pues siendo desmanera,  
Y que en contrario no le hay,  
Escribir se me conceda  
Una memoria. — ¡Ay, divina [aparte.  
Clariana, quién pudiera  
Desengañarte! Mas como  
Escrita la cifra tenga,  
Quizá habrá ocasion.

Lis. Por mí [aparte los dos.  
Escribid; que, aunque os parezca  
Tomé la defensa de otro,  
Vive Dios, que no desea  
Nadie vuestra libertad  
Mas, que yo; y que si pudiera.....  
Pero esto baste.

Ars. Ve tú; [á Brunel.  
Que en la guardia habrá quien tenga  
Aderezo de escribir,  
Y traerlo á la torre.

Lis. Espera.

Brun. Por qué?

Lis. Porque comprehendido  
En la guardia que me entregan  
Eres.

Brun. Comprehendido yo?

Ars. Pues traedle vos.

Lis. Bien fuera  
Por él; mas es contra el orden  
Perderos de vista.

Ars. Esa  
Es fácil de dispensar,  
Dándoos yo palabra cierta

Dé esperaros.

Lis. Mejor es,  
Para que yo no lo tuerza,  
Y el que me siga no traiga  
Nuevo orden, ó que no os sea  
Tan servidor como yo,  
Que esperemos á que vengan  
Á mudarme, y yo os ofrezco,  
Como una vez me halle fuera  
Del empeño de la guardia,  
Traerle entonces.

Ars. Norabuena;  
Y pues de mi parte os hallo,  
Aunque mi intento no era  
Mas, que solo divertir  
Propia natural tristeza,  
De un preso imaginaciones,  
Á mas el favor se extiende.  
A todo cuanto mandareis.....

Lis. Pues en confianza vuestra.....

Lis. Decid.

Ars. Será lo que escriba.....  
¡O cielos, con cuanta priesa [aparte.  
Se arroja un necesitado!  
Proseguid; qué hay que os suspenda?

Lis. Una carta que me importa.

Lis. Y aun á mí tambien el verla. — [aparte.  
¿Qué dificultad tendrá?

Ars. El no tener quien con ella  
Vaya.

Lis. Un camarada tengo,  
Que es aquel que allí me espera,  
De quien os podeis fiar.

Ars. Pues hacéd que se prevenga  
Para ir.....

Lis. Dónde?

Ars. Á Epiro..... Á Epiro?

Lis. Y esperar, si á manos llega  
De Lisidante, que tomen  
Nuevo rumbo mis tormentas.

Lis. Es vuestro amigo?

Ars. Con él  
Tenido he correspondencia,  
No estrechez; pero es en quien  
Presumo..... Mas gente llega;  
No nuestra plática hagamos  
Sospechosa.

Lis. ¡Cielos, nueva [aparte.  
Confusion, en quien presume  
Lisidante es! ¿Mas qué fuera  
Que tuviese.....?

Sale un Sargento y Soldados.

Sarg. Ha de la guardia!

Lis. Señor Sargento, qué ordena?

Sarg. Que entreguéis á ese soldado  
La posta. — Y vos, demas della, [á un soldado.  
Oid.

Sold. Está bien; qué es la orden?

Lis. Que de vista no le pierdan  
Arsidas y ese criado.  
[Hablan aparte, y dale las armas.

Sold. Á Dios.

Lis. Á Dios.

Ars. En la esfera [ap. á Lis.  
Me hallareis desos jardines,  
Ya que para esto hay licencia. —  
¡O quién siquiera adorara [aparte.  
De Clariana las rejas!

Lis. Yo os buscaré en ellos. [Vase.

Brun. Mire  
Uced, que cuidado tenga

Conmigo, que comprehendido  
Soy.

Sold. Ya lo sé. [Vanse los dos.

Lis. Suerte fiera,  
¿No bastaba lo hasta aquí  
Intricado de mis penas,  
Sino ir añadiendo ahora  
Mas, y mas cabos á ellas,  
Que tener que desatar?

Merl. ¿Pues qué nueva polvareda  
Es la que se ha levantado?  
¿Qué mayor, que la sospecha  
De que de temor se esconda  
El agresor de su ofensa,  
Sabiendo yo que soy yo?  
Demas de que añade á esta,  
Que á Lisidante una carta  
Ha de escribir, y con ella  
Has de ir tú.

Merl. En mi vida habré  
Hecho jornada mas cerca.  
¿Pero á Lisidante á qué  
Propósito escribe?

Lis. Esa  
Es la duda, que no alcanzo;  
Pues solo dijo, al moverla,  
Que es en quien presume.....

Merl. ¿Qué?

Lis. No prosiguió; y temo, sea  
En quien presume, que fue  
El homicida, y intenta  
Retarle de que se oculte.

Merl. ¿Qué fuera, señor, que hubiera  
En lo grabado del peto  
Descifrado aquella empresa  
De la estrella y de la lis,  
Y su mote?

Lis. Bien sospechas;  
Y pues lo dirá la carta,  
Á llevarle me resuelva  
Para que escriba recado.  
¿Sabes tú de qué manera  
Mas secreto irá?

Merl. No sé.

Salen al paño CLARIANA y ESTELA.

Clar. Esto he de deberte, Estela;  
Tú has de ser la sospechosa.

Este. ¿Qué no haré yo por tu Alteza?

Clar. Pues llega; que hácia allí está,  
Ya que hice concepto necia  
De que pobre que fue rico,  
En tierra extraña se venza  
Mas fácil del interes.

Lis. Ven; buscaremos cautela,  
Como poder.....

Este. Ce, soldado!

Lis. Es á mí?

Este. Á vos solo.

Lis. Espera [á Merlin.

Aquí.

Merl. Sí; — pero acechando. [aparte.  
Escóndese Merlin y sale Estela, y Clariana se  
queda al paño.

Lis. ¿Qué mandais?

Este. Ser breve es fuerza,  
Porque Clariana, que anda  
Divirtiendo sus tristezas  
Por esos jardines, no  
Me eche menos. Hoy de vuestras  
Fortunas compadecida,  
Propuse, si no vencerlas,  
Enmendarlas. Esa alhaja  
Primero testigo sea.



*Lis.* Ved.....  
*Este.* No os rehuséis; pues teneis  
 Quien de vos se compadezca,  
 Compadéceos de quien,  
 Sintiendo propias y ajenas  
 Fortunas, en mayor mal  
 Corre no menor tormenta.  
 [Échale un bolsillo en el sombrero.  
 Muger afligida soy;  
 Poca costa una fineza  
 Os tiene; aquesta es, que, cuando  
 La guardia á tocaros vuelva,  
 Deis á Arsidas este estuche,  
 Y le prevengais, que lea  
 Lo que dentro dél va escrito;  
 Y pues aderezo lleva  
 De escribir, responde. Pero  
 Ha de ser con advertencia,  
 Que en vuestro silencio estriba  
 El volver á vuestra tierra  
 Con mas bienes que perdisteis,  
 O perder la vida en esta. [Vase.]

*Clar.* Bien Estela el papel hizo. [aparte y vase.]  
*Lis.* Oye, aguarda, escucha, espera.  
*Merl.* Muger ligeras vi,  
 Mas ninguna mas ligera.  
*Lis.* Haslo oido?  
*Merl.* Todo.  
*Lis.* ¿Y qué  
 Juzgas?  
*Merl.* Que, segun las señas,  
 Del bolsillo y del estuche,  
 Hacerte esta dama intenta  
 Su secretario ad amorem.  
*Lis.* Aunque bien claro se deja  
 Ver el fin, no es bien que yo  
 Nada ignore.  
*Merl.* Pues qué esperas?  
 Abre el estuche, y veamos  
 Cómo aderezo contenga  
 De escribir.  
*Lis.* Eso es muy fácil;  
 Que hay muchos desta manera.  
 [Saca del estuche un libro de memoria.]  
*Merl.* Qué dice pues?  
*Lis.* Nada leo;  
 Que es cifra.  
*Merl.* No es la primera  
 Vez, que se escriben los dos.  
*Lis.* Nada entender puedo.  
 Salen ARSIDAS, BRUNEL y Soldados por la  
 otra parte.  
*Ars.* Hacia esta  
 Parte á Clariana vi,  
 ¡O quién hablarla pudiera!  
 Mas ya que no puedo hablarla,  
 Habré de vivir de verla.  
*Merl.* Arsidas por aquí vuelve.  
*Lis.* Puesto que, aunque nada entienda,  
 Tiene el estuche aderezo  
 De escribir, dársele es fuerza  
 Por mí y por la dama.  
*Merl.* Á eso  
 Es lo que llaman las dueñas,  
 De una via dos mandados;  
 Y mandábala, que fuera  
 Al Retiro, y se pasara  
 Por la puerta de la Vega. —  
 Señor crítico, chiton!  
 Que nadie quita, que en Grecia  
 Haya Vegas y Retiros.  
*Ars.* Volvió hácia otra parte; que era  
 Mucha dicha para mí,

Aun desde lejos, sus bellas  
 Luces adorar.  
*Lis.* Buscándoos  
 Vengo.  
*Ars.* Qué hay que se ofrezca?  
*Lis.* Dijisteis, cuando de guardia  
 Os asistí en esta mesma  
 Parte, que al sacar un lienzo,  
 Señor, de la faldriquera,  
 Un estuche se os cayó,  
 Que estimábais, por ser prenda  
 De una dama.  
*Ars.* Así es verdad. —  
 Bien es que con él convenga. [aparte.]  
*Lis.* Hallóle mi camarada,  
 Y viendo cuanto se precian  
 De las damas las memorias,  
 Vuelvo á vos, para que él vuelva  
 Á vuestras manos. Tomad,  
 Y tened con él mas cuenta,  
 Porque es prenda de una dama,  
 Y no es justo que se pierda.  
*Ars.* Mucho gusto me habeis dado. —  
 Qué es esto? [aparte á Lisidante.]  
*Lis.* Lo que deseas,  
 Y aun mas; pues recado pides  
 Para escribir, y ahí le lleva,  
 No solo para que escribas,  
 Mas tambien para que leas.  
*Ars.* Qué querrá decirme? Pero [aparte.]  
 Pues no alcanza la sospecha  
 Aquí, qué aguardo? ¿Qué miro,  
 [Abre el estuche y saca el libro.]  
 Cielos? La cifra y la letra  
 De Clariana contiene  
 La cándida tabla tersa  
 De un libro, nunca mas, que hoy,  
 De memoria.  
 [Lee como á hurto, y Lisidante se pone en medio,  
 y los dos criados delante del soldado.]  
*Lis.* Que diviertas [á Merlín.]  
 Conviene á aqese soldado.  
*Merl.* Camarada, qué hay? ¿Es buena  
 Vida ser guarda de vista?  
*Sold.* Buena ó mala, serio es fuerza.  
*Merl.* Por si á mí me toca serlo,  
 Sus obligaciones sepa.  
*Brun.* Eso yo se las diré.  
 Ser miron, tanto ojo alerta,  
 De un hombre, á quien dice mal,  
 Que estando la noche entera  
 Compadeciendo codillos,  
 Es el barato que lleva  
 Darle con un candelero.  
*Ars.* Ya que de memoria pueda [aparte.]  
 Haber deshecho la cifra,  
 Á leerle mil veces vuelva.  
 [lee] „El negar, siendo quien sois, que la ac-  
 „cion de mi desdicha no fue vuestra, par-  
 „ta el camino entre mal creidos sentimien-  
 „tos y disculpas, aun no tampoco bien  
 „creidas; y así, mientras la duda, á pe-  
 „sar de algun afecto, se mantiene, pues  
 „ya es vuestra prision la torre del home-  
 „nage, atended á lo que de noche se can-  
 „ta en sus jardines; que la música os avi-  
 „saré de mis resoluciones. Dios os guarde.”  
 [repr.] Bien el artificio haya,  
 Que en oprimida vitela  
 Bruñó barniz, que sin tinta  
 Ni molde sirva de imprenta;  
 Y haya el artifice bien,  
 Que redujo á tan pequeña  
 Caja tan preciosa joya

Como la de una firmeza.  
 Y pues este breve libro  
 En hojas partir se deja,  
 Quédense estas al Amor,  
 Y vayan á Marte estas.  
 [Arranca hojas del libro y escribe en ellas.]  
*Merl.* ¿Y en fin basta, como dicen [al Soldado.]  
 Las zelosas andariegas,  
 Irle pisando la sombra?  
*Lis.* Ya escribe; no sé si sea [aparte.]  
 Á Lisidante ó la dama.  
*Sold.* No basta; que es bien que sepa  
 Lo que escribe; que el Sargento  
 Esto añadió á la primera  
 Orden.  
*Ars.* Oid, y lo sabreis. —  
 Amigo, ya veis, que en esta [á Lisidante.]  
 Ocasion no puedo daros  
 El hallazgo de igual prenda.  
 Un mercader de mi patria  
 Quizá aceptará esa letra;  
 Dádsela á quien va; pues es  
 En quien presumo, que tengan  
 Algun alivio mis ansias.  
 Decid, que os dé la respuesta,  
 Que deseo, y que no extrañe  
 Escribir desa manera;  
 Que prisioneros escriben  
 De cualquier modo que puedan.  
*Sold.* Pues por si es, ó no, qué importa?  
*Merl.* ¿Qué queriades que fuera?  
*Ars.* Habéisme entendido?  
*Lis.* Sí.  
*Ars.* Pues id con Dios. — ¡Si se acuerda [aparte.]  
 De mí Clariana, cielos,  
 Mas que mas desdichas vengan! [Vase.]  
*Sold.* Venid; que Arsidas se va.  
*Brun.* Si vendrán; que no son bestias.  
 [Vanse los dos.]  
*Lis.* Muestra la hoja, que te dió;  
 Veré lo que dice en ella.  
*Merl.* Si es cifra, será á la dama,  
 Si no, á tí.  
*Lis.* Á mí es.  
*Merl.* Pues léela.  
*Lis.* ¿Quién creerá, que ella es la hoja,  
 Y Lisidante el que tiembla?  
*Merl.* Quien lo que es abrir el pliego  
 De un hombre ofendido sepa.  
*Lis.* [lee] „Los generosos hechos de vuestra heroica  
 „fama, o valeroso Lisidante, disculpan á  
 „un infelice, para favorecerse aun antes  
 „de vos, que de un hermano. El que  
 „mató á Polidoro cobarde no parece, y  
 „por error padezco su delito. Y aunque  
 „á todos los Principes de Europa, aun  
 „cuando fuera mio, tocara la defensa, por  
 „haber sido en aplazado duelo, á ninguno  
 „mas que á vos, por ser de vos de quien me  
 „valgo. Comprad una vida á precio de una  
 „gloria; y no se diga, que Arsidas murió  
 „desdichado á vista de Lisidante generoso.”  
 [repr.] ¿Quién, cielos, habrá que diga  
 Lo que igual duda comprehende,  
 Pues con baldones me ofende,  
 Quien con lisonjas me obliga?  
 No sé cual camino siga.  
 Mas si sé, puesto que aquí,  
 Cuando me injuria (ay de mí!)  
 Como cobarde enemigo,  
 No sabe, que habla conmigo,  
 Y cuando me elige, sí,  
 En manos de Lisidante  
 Pone, en fe de su valor,

Libertad, vida y honor,  
 Siendo así, que al mismo instante,  
 De su fortuna ignorante,  
 De cobarde le moteja;  
 Luego obligado me deja,  
 No ofendido, si á ver llego,  
 Que sabe á quien hace el ruego,  
 Y no de quien da la queja.  
 Si por mí mismo debia  
 Hallarme, sin queja alguna,  
 Al lado de su fortuna,  
 Achacoso de la mia,  
 ¿Qué hace, cuando de mí fia,  
 Como dije, vida, honor  
 Y libertad? Ea, valor!  
 Favor á tí contra tí  
 Piden, y has de darle. Di,  
 ¿Cómo será este favor?  
 Pues obligado te ves  
 En el duelo que previenes,  
 Á quien cree, que no le tienes,  
 Y dice, que se le des.  
 Corazon, dime tú pues,  
 ¿Qué haré en tanta confusion?  
 Declararme aquí, es accion  
 Temeraria; declararme  
 Desde mi patria, es dejarme  
 Aquí el riesgo en la eleccion.  
*Music.* [dent.] Razon tienes, corazon.  
*Lis.* ¿Razon tienes, corazon?  
*Mus.* Lágrimas el pecho exhale.  
 ¡Mas ay, qué inútiles son!  
 Que á quien la razon no vale,  
 ¿Qué vale tener razon?  
*Lis.* ¿Que á quien la razon no vale,  
 Qué vale tener razon?  
 ¿Cuyo el oráculo ha sido,  
 Que á un tiempo aflige y consueta?  
*Merl.* Desde aquel cuarto Auristela  
 Á este jardin ha salido.....  
*Lis.* ¡O quién pudiera atrevido  
 Hablar y callar!  
*Merl.* Y hácia esta  
 Verde apacible floresta  
 Viene.  
*Lis.* Vete tú á esconder,  
 Pues que nadie te ha de ver,  
 Hasta traer la respuesta.  
 [Vase Merlin.]  
 Sale AURISTELA.  
*Aur.* Cantad desde aquí, y de aquí  
 No paseis; que á solas quiero  
 Desahogar mis penas. ¿Pero  
 Quién es quien al paso ví?  
*Lis.* Quien antes de hoy admití  
 Los ecos desa cancion,  
 Con adivina pasion,  
 De una en otra fantasía;  
 Y así el corazon decia.....  
*Mus. y él.* Razon tienes, corazon.  
*Aur.* Mi pena á la vuestra iguale;  
 Pues cuando buscando sale  
 Alivio, en ecos veloces  
 Solo halla, que, en vez de voces.....  
*Mus. y ella.* Lágrimas el pecho exhale.  
*Lis.* Lágrimas de indignacion  
 Lágrimas son, pero impías;  
 Las mias mas en razon  
 Van, pues son de amor las mias.  
*Mus. y él.* ¡Mas ay, qué inútiles son!  
*Aur.* Llanto ví, que, aunque señale  
 Amor, dice agravio; pues  
 Hay razon, que á odio le iguale,